

Consuelo Methol

Idos



Panacea Ediciones

Colección *Meteoros*

Editor: Gustavo Prieto

Diseño: Marina Abraham

© Consuelo Methol, 2010

© Panacea Ediciones, 2010

e-mail: info@panaceaediciones.com.ar

<http://panaceaediciones.com.ar>

N° de serie: 10-003-A03

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción parcial y total de la obra para fines no comerciales, citando a la autora.

Versión electrónica realizada para la difusión del libro en internet

Idos nombra, pero más que un nombre es un acto. Una forma de desposesión. Ya no se posee el poema, ya no *pertenece*.

Innumerables rumores quedan en el lugar vacío.

Qué *dice* el poema, qué *es* el poema: el gesto de disimular en la forma su otro, su reverso.

Ecos de lo dicho y antedicho y más allá.

Con su miseria
de monedas pocas
con su tos
de fiebre amarilla
con su histeria
de ramas paradas

otoño.

Fotos de su madre y un lugar
donde dormir
pesados insomnios
y sombras
le asienten con la cabeza.

Atando y desatando
furias
que se entierran

como estacas.

Irme.

Cuarto de hora
mi aire
ventana crucificada.

Te vas haciendo pequeña
como un coche que pasa

me queda sólo la idea
una palabra
para alguna de tus
variadas formas.

No tiembles
sin sudor
sin dientes
quieta

insomne
pero quieta.

Son ases tus mentiras mías

sé de tus lenguas vivas
gusanos que engordas
enlatados

¡ay de tus mentiras mías!

Ya la nieve
buscándote
ya la nieve
cartas flores adioses
ya la nieve
en la angostura.

Voz de mujer
y tambores
la memoria de perfumes
que bien conoces

en esa pesadilla
que se te parece.

Vaga sonámbulo
en la noche
la sed y el espanto
de ser siempre niño

la mama
que ya no es loba
y la loba
de la que ya no mama.

No hay carruseles
sino
muñecas decapitadas

debajo de la cama
un vacío
lleno de manos.

El humo alerta
calamidades próximas
las cenizas son
de otras agonías.

Hay un camino
de plumas
ese ángel ensucia
sus pies
en la tierra

exilio.

Con aroma a incienso
la casita
ya no es casa de brujas
un poco de jazmín
algunos ángeles

cerrando puertitas.

Los hijos de ese padre

duendes tristes
monedas de fantasía
y unas muecas

por si acaso.

Piensa en jardines y en la falda
de su madre
en esa boca y la lentitud
de la tortura

destierro

calienta sus pies
en una olla podrida.

Ahora duerme
ya te pareces
al fantasma.

Se preguntó
cómo haría
inválida

y vino a su mente
un gusano.

Si no tuviera
esta tos convulsa
esta vejez prematura
si no fuera
un fantasma enfermo

en heladas noches
de manos heladas.

El poema
cabe en un puño

y tempestades
cabén en el poema.

El grito en la boca
la mano lo contiene

una vocal
un nudo
un símbolo.

Savia amarga que quema
pero alimenta
las entrañas
entrando en años

de paseo un tanto
dormido
dormitando el tiempo.

Abrí el libro
desconocí los símbolos
miré mis piernas
estaban rotas

velé por mí
y por mi sombra.

Ese rostro
¿mío?
algo se desdibuja
en el espejo.

Soy ese hecho
una circunstancia
grave
la mano que escribe
y la que borra

sangra este costado
indescifrable.

Disgregadas
horas
me voy diluyendo
en sombra

bostezo infinito.

Devuelta a la calle
ladridos lejanos
y una moneda

pedirte que no
me abras la puerta.

Los nuestros
siempre están

y la noche
y el quejido.

Carne para perros
agusanado costado
te llevo en esta ausencia.

No eres la esfinge
pesadilla de dos piezas
eres la pregunta
atroz y definitiva.

Tu piedad
elixir
y una maldición
semejante al
otoño

tibieza que hechiza
y adormece.

Tinta sangre lava
dentro
la fauna tu carne
me presiona
a dos manos el cuello.

Ahí te vas
en el niño imposible.

Liviano mi cuerpo
se deja caer
o son tus tan
tan tan
disimuladas manos.

Tu ensimismundo
de mí más lejos
tu ensimisniño
de mis canas apartado

¡mira cómo agito alas
sobre tus pestañas!

Sólo yo sé
las desgraciadas manos
que te tocaron
las mismas
inescrupulosas sombras
las mismas

infelices hojas ya caídas.

Solo sólo de mí
no conmigo sí consigo

¡y me envías el concepto
de tu cuerpo por correo!

Tu nombre
y la idea errada
de tu vida.

Que no te llegue
mi carta

con ojos de búho
y cuerpo de langosta.

Es un vértigo oírte dormir

y las infinitas constelaciones
de tu espalda ¡apágalas!
son miles

mira cómo se ha hinchado
mi frente.

Borrar todos los números

el tiempo
sucesión de cosas
inútiles

y tu nombre
acontecido.

Escucho tus
maldiciones
y maldito el día

huyes a ese país
cuchitril
cerrado con olor
a gato

tus manos tocan
el cadáver
que dejaste detrás
de una caja.

La frente arrugada
la boca en el asfalto

preñada de sueños idos.

Esta es una versión electrónica del libro
Idos de Consuelo Methol,
realizada especialmente para su difusión.

Panacea Ediciones autoriza y alienta
la libre distribución y reproducción de esta obra
siempre que se cite a la autora y no sea utilizada
para fines comerciales.

por una cultura sin cadenas